

## 1. ¿QUÉ ES EL ECOFEMINISMO?

### ¿Has oído alguna vez hablar de *Ecofeminismo*? ¿Sabes qué significa?

El **Ecofeminismo** es uno de los pilares del ecologismo social de Ecologistas en Acción. De hecho, en 2019 EeA, junto con las principales organizaciones ecologistas (Greenpeace, SEO/BirdLife, WWF y Amigos de la Tierra) declararon públicamente su apoyo a las reivindicaciones del movimiento feminista con motivo del 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer. Porque la desigualdad de Género también se manifiesta en el terreno medioambiental: las mujeres son el 80% de las personas desplazadas por razones climáticas (sequías, inundaciones, etc.), sufren en mayor medida la pobreza energética (ancianas con pensiones insuficientes, trabajadoras con salarios precarios, hogares monomarentales, etc.), y padecen más enfermedades derivadas de los tóxicos que contienen los productos de limpieza y de belleza (disruptores endocrinos que generan fibromialgia, cáncer de mama, etc.), por mencionar solo algunos problemas medioambientales que perjudican a las mujeres.

Pero, ... ¿Qué es el **Ecofeminismo**? Es una corriente de pensamiento político que entretreje ecologismo y feminismo; y, al mismo tiempo, es un movimiento social que se extiende por todo el planeta incluyendo a todo tipo de mujeres, de todas las generaciones, etnias, clase social y opción sexual. El ecologismo y el feminismo se nutren mutuamente y se complementan.

Esta corriente de pensamiento y de activismo social -teoría y praxis- analiza críticamente las creencias que cimentan nuestro modelo de vida actual, la globalización capitalista neoliberal que consiste en un sistema de producción y consumo ilimitado que devasta todo, el planeta, a las personas y especialmente a las mujeres. Es un sistema ecocida que pone en peligro la vida.

La mirada Ecofeminista afirma que la situación que vivimos a nivel planetario es insostenible porque en realidad es una sucesión y superposición de una profunda crisis ecológica, económica, sanitaria, social y de inequidad de Género. La actual pandemia COVID-19 ha puesto muy en evidencia las consecuencias últimas de una **concepción antropocéntrica** del mundo que sitúa al ser humano como centro del universo y afirma que los intereses de los seres humanos están por encima de cualquier otra cosa y consideración, incluidas las condiciones naturales que sustentan la vida en la Tierra. Es el viejo mandato de “dominar la tierra” que ha puesto en riesgo nuestra propia supervivencia como especie y la de todos los seres vivos con los que compartimos planeta.

Somos conscientes de que vivimos en un sistema social construido sobre **valores patriarcales** que minusvaloran a la mujer, a la que consideran inferior y subordinada al varón. Este **pensamiento androcéntrico** considera al varón como centro o protagonista de la historia y la civilización humanas en detrimento de las mujeres, cuya importancia se rebaja o no se tiene en consideración. Se refuerzan los estereotipos de las mujeres y de los hombres según los roles de Género que deben cumplir unas y otros en las diversas esferas de la vida pública y privada. Es lo que comúnmente llamamos machismo, una visión del mundo desigual y sexista que es transmitida por una educación sexista y sustenta una organización social que adjudica a las mujeres el rol de cuidar a las personas necesitadas (niños, enfermos, personas con capacidades especiales, ancianos, etc.), tareas a las que las mujeres dedican en España más del doble de tiempo que los hombres. El sistema socioeconómico invisibiliza estas tareas de cuidados que hacen mayoritariamente las mujeres de manera gratuita, y no se les reconoce valor económico ni social a pesar de que son trabajos imprescindibles para sostener la vida.

Exactamente lo mismo ocurre con los muchos servicios ecosistémicos que nos brinda la naturaleza (producción de agua, lluvia, oxígeno, crecimiento de plantas y alimentos, medicinas, sombra, sosiego, belleza, etc.), y sin los cuales no podría existir la vida en el planeta. Estos trabajos de reproducción y de mantenimiento de la vida que realizan las mujeres y la naturaleza representan el basamento del sistema socioeconómico capitalista.

El Ecofeminismo denuncia el hecho de que la economía convencional no tiene en cuenta los ciclos vitales de los seres humanos ni los límites ecológicos del planeta y sus ecosistemas. Sí, por increíble que parezca, la economía clásica no incluye en sus cálculos estas dos evidencias:

- i) que los seres humanos somos seres sociales y frágiles, y que en nuestras vidas todos pasamos por fases en las que necesitamos ser cuidados (el nacimiento, la infancia, la enfermedad, la dependencia, la ancianidad, el momento de la muerte), y que somos, por tanto, **interdependientes**;
- ii) que todas nuestras actividades están condicionadas por los límites ecofísicos del planeta Tierra, y, en consecuencia, somos **ecodependientes**.

Ante estas graves carencias analíticas y de cálculo, el Ecofeminismo denuncia este modelo capitalista depredador de las vidas, porque atenta contra la vida y, por tanto, es insostenible.

El pensamiento Ecofeminista tiene una visión **intercultural** lo que significa que incorpora valores, prácticas y saberes de otras culturas no occidentales, premodernas, indígenas, del Sur Global, evitando así el eurocentrismo que ha justificado el colonialismo y el racismo durante siglos. Y, al mismo tiempo es **intersectorial**, puesto que incorpora enfoques y reivindicaciones de otras luchas como el sindicalismo, el indigenismo, etc.

Las mujeres Ecofeministas llevamos varias décadas observando la realidad, analizándola críticamente, denunciando las desigualdades y abusos que se comenten contra las mujeres y el planeta, y al mismo tiempo proponiendo soluciones para construir en modo de vida respetuoso con el planeta y que permita vivir vidas dignas.

Todo esto que suena tan abstracto se traduce en la vida cotidiana de las personas y singularmente de las mujeres, por lo que el Ecofeminismo denuncia y propone alternativas en las distintas dimensiones de nuestras vidas: la salud, la movilidad urbana, la economía, el sistema de cuidados, la alimentación, la vida en las ciudades, la relación con el planeta y los seres que le habitamos, la eco-educación, etc.

En definitiva, el Ecofeminismo es en este momento de crisis sistémica (sanitaria, económica, social, ecológica y de Género) una gran fuerza transformadora y de emancipación social que aporta solidez tanto al movimiento ecologista como al feminista, y propone una mirada global y esperanzada porque sabe que es posible y urgente construir alternativas sostenibles, basadas en la equidad de Género, y en la justicia social y ecológica. El futuro será ecofeminista, o no será.